

# Ilustración

**GUSTAVO CHARIF**

(Artista plástico argentino contemporáneo)

La poesía artística de Gustavo Charif le permite a través de la belleza y la verdad desnudar las máscaras intrigantes del ser humano. Hacia él concurren sus trabajos, sus palabras y sus acciones. Se define agnóstico, apátrida, errante. Conocerlo implica hallar un ciudadano del mundo. Un ser comprometido con el hombre, con su cultura, con un sentido humano de la vida derivado del nivel de conciencia que aquilata. Alejado de las imaginaciones, su obra es la de un hacedor onírico y real. Ejerce una ética surrealista empedernida en no transigir con el fraude de las sociedades hipócritas y crápulas. Su obra es la de un poeta que entiende su existencia a través de crear un pensamiento con las figuras, transcurriendo sin claudicar por la heterogeneidad grotesca del escenario mundano. El escepticismo profundo que alcanza su propia obra no es solo la postura sincera que delata a la sociedad con sus miedos. También acerca la posibilidad de hallar al hombre en el corazón. Obra con la poesía desde la esencia, desnuda sus máscaras liberándolo del exilio espiritual. Llega al ser con esa mística de San Agustín *“No se aproxima Dios a la razón humana, sí a la sinrazón del corazón”*.

Esta intuición que esgrime Charif desde su universo profundo permite visualizar lo que oculta el hombre con su poder y sus intereses. Hay libertad en la configuración de su creación, lograda a través de no atarse a conceptos, geografías ni personas. Denuncia a la imaginación cotidiana en la que se vive, observada a través de la realidad cruel de su pintura, lo cual resulta en un lenguaje diferente para representar lo que subyace en la conciencia. Su mensaje parte de la pureza y la belleza de la poesía. Principio génico del fundamento del hombre en su justificación consciente. Expresión de ella a través del talento artístico que sostiene su obra para aportar algo nuevo en la representatividad de la realidad. Esta concepción le da un contenido nuevo a la cultura. A la observación del mundo de los hombres tantas veces disfrazado con la convicción de sojuzgar al prójimo.

La realidad –la naturaleza– se enriquece ante la intuición artística. Permite como decía Paul Klee *“ver lo que no se ve”*. Un desarrollo más allá de la visión cotidiana. La percepción del artista penetra en ella para representarla en otra dimensión. Resuelve el arte con otra perspectiva, sin fraude. Desde el espíritu hacia



*“Homenaje a lo que podemos entender”*  
Óleo sobre tela, 31 × 23 cm, 1997

la realidad, que se halla enmascarada, oculta, por los hombres del poder, mostrando una desviación de la representatividad que se desviste en nuestra visión, en el nivel de conciencia intuitiva, o por lo menos en la calidez del corazón, fuente del calor innato.

La potestad del artista ha sido –sobre todo desde el impresionismo– la **reconfiguración del mundo observable** a través de la visión de la conciencia que se oculta en la vigilia y se desprende por las noches. La forma, el color, la luz, se diluyen en su composición asomando una integridad reveladora de la alquimia entre la realidad y el espíritu. Entre el ser y su sombra.

–Gustavo, tememos morir como si después de muertos pudiésemos tener miedo de ser la nada.

–Mira Jorge, la vida es una realidad cuya fuerza solo se encuentra en el ser, en esa meditación que no embarra ni está contaminada. A solas con la conciencia del yo no se trafica, se asumen los propios límites.

–Comprendo lo que dices, hacia fuera el hombre se perturba, por eso la obra debe ser un grito. El arte permite encauzar la desesperación del hombre. Debe ser el grito de todos los que callan por cansancio o por miedo, pero callan. Gustavo, ¿se debe pensar que es conflictiva la existencia?

–En mi situación el escepticismo es el límite de la conciencia que llevo. Pensar en patria es irreal, soy apátrida. Toda mi vida ha sido una lucha por hablar desde las entrañas del ser. Desligado de la indiferencia de la lógica interesada del hombre.

–Creo que el corazón no se arrepiente jamás porque se evade de la razón. No quiero decir con palabras lo que siento, quiero sentir sin palabras. No divorciarme en búsquedas extremas. Mi ser debe tener la sencillez de lo que desaparece anónimo. El extranjero en mí existe. Aprendió que la vida es un desaguadero entre pérdidas. También que la derrota vence si no se entrega el sentimiento. Él habita en las vísperas de las batallas y también luego de los fracasos y de las derrotas.

#### **TODO EN MÍ PUDO HABER SIDO ANTES DE LA NADA, DE LA MUERTE, DEL OLVIDO**

Quizá el desafío se halle dentro de la poesía, la que permite el ingreso a toda manifestación artística. Al llegar con ella a la profundidad del espíritu se denuncia la marginación que de él hacen los hombres. Al ingresar al arte se pierde el vínculo con lo “racional” de la vida codificada, ortodoxa. La poesía desnuda. El arte denuncia el conflicto. Allí asoma, emerge el autor alejado de lo cotidiano.

La poesía siempre tiene una interpretación, una incoherencia que lleva a un pensamiento lógico. Similar al arte abstracto. Una unidad y un misterio. Una penetración al submundo de la conciencia. El desafío transforma el sufrimiento en obra a través del delirio o de la racionalidad, para traspasar los miedos, los códigos, las cárceles de la sociedad que no ayudan a la deconstrucción del conocimiento sino que lo enajena. Quizá el alienado puede absorber más los golpes por su osadía. Es el mensaje de Antonín Artaud en su “*Van Gogh el suicidado por la sociedad*”. (1)

El inconsciente liberto es una respuesta en contra de los dogmas que establece el uso de la razón. El arte se aparta de la miseria del hombre. La delata. El arte refugia, ¿por qué no la alienación? Ante la marginalidad que asumen los “distintos” la denuncia amuralla, refugia. El arte dentro de ella fluye libre. ¿La miseria del cuerpo humano qué razón guarda con su arte, con su espíritu, con su devoción por otro ser? Saber que el alma es un producto de su materia, de su organicidad, nos lleva a diferenciarlo, a entender que la esencia ni



“Irracional cebra”

Óleo sobre tela, 140 × 140 cm, 2004

siquiera se pudrirá como la carne, pero antes de que ella deje de respirar ya se habrá evadido.

“La vida es una máscara. Con ella el hombre sale a escena, se integra a la existencia. Representa su cultura. En el fondo le sirve para tolerar la permanencia. Entonces usa la pasión y la conduce a metas que lo incentiven. En momentos de reflexión –cuando puede evadirse de su actuación– comprende que el destino existe en el ser con el solo fin de no-ser. Ante este miedo se consuela con amarrar en el lado oscuro de la conciencia en una conducta ancestral, primigenia, la adecuada para una supervivencia salvaje. Por eso el conocimiento no lo elevó éticamente, sino que lo llevó a tener más herramientas para defender a ultranza su vida un rato más. El hombre si tiene fe en un veredicto final se vuelve santo, si no se inclina hacia el arte o la vagabundez. Ninguno de ellos utiliza la máscara existencial. Transitan por otras vivencias. Aquí los artistas y los santos buscan irremediamente la eternidad a través de ellos mismos [los santos] o por sus obras [los artistas]. El vagabundo queda solo, exento de toda perspectiva personal o de quedar en alguna memoria. Se han sometido a la aporía existencial. La ironía es su máxima expresión en un concepto desmitificador para el hombre eterno y engañado que corre por las calles hacia el vacío...” (2) Aquí, en este concepto, hallamos el significado ideológico de Gustavo Charif.

Jorge C. Trainini

#### **BIBLIOGRAFÍA**

1. Artaud, Antonin. *Van Gogh el suicidado por la sociedad*. Buenos Aires: Ed Argonauta; 2007.
2. Trainini, Jorge C. *El Arca de los Artistas*. (En prensa).